

Porque los gobernadores de este pueblo son engañadores, y sus gobernados se pierden. (Is 9:16)

Cuando impulsados desde nuestro interior procuramos entender por qué el mundo está envuelto en el estado caótico en el que se encuentra, visto en la descomposición social, mayormente manifiesta en la violencia dejada ser, o promovida por los que están en el poder, que conduce a la gente hacia consecuencias desastrosas, y remontándonos a los orígenes de la historia, nos damos cuenta que no nos queda más que aceptar que la madre de todas las maldiciones que pesan sobre la humanidad es el engaño, el cual fue traído por el padre de mentira (Jn 8:44), que hizo decir a la primera mujer delante de Dios: *La serpiente me engañó, y yo comí* (Gn 3:13), engañador que trascendiendo los tiempos no ha dejado de introducirse entre las filas del llamado pueblo de Dios, testificado esto por lo que Pablo escribe a los corintios diciendo: *Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo* (2 Cor 11:3); la astucia del engañador consiste en penetrar la autoridad que le fue conferida a los hombres, la cual comienza en la paternidad, es decir, en la familia, hasta llegar a los líderes religiosos, empresariales, y políticos; resulta escandaloso que el mismo Jeremías tenga que decir: **Porque desde el más chico de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores** (Jer 6:13) y que el mismo David se refiera a esto diciendo: *Maldad hay en medio de ella, Y el fraude y el engaño no se apartan de sus plazas* (Sal 55:11), dando a entender que era lo cotidiano entre el pueblo; si así era ya manifiesto en el mundo cuando la población no era tan grande, qué no será hoy cuando hay casi ocho mil millones de humanos en la tierra?. El tiempo se ha vuelto tan peligroso (2 Tim 3:1) que la actitud generalizada es la de vivir a la defensiva, porque el engaño no viene con mentiras cuadradas, sino con sutilezas, esto en todos los ámbitos de la vida; el colmo es que uno de sus maestros llegó a hacer esta afirmación: *Repite a la gente una mentira mil veces y la llegarán a tomar como verdad*; cuánto más peligroso no será si la tecnología de la comunicación es el medio para que una mentira viaje a la velocidad de la luz y pueda ser repetida miles de veces? cabe a esta altura preguntarnos: ¿Hay un antídoto que nos mantenga a salvo del engaño? Por supuesto que lo hay, ese antídoto se llama VERDAD; pero son muchos los que viven repitiendo la pregunta de Pilatos: ¿Qué es la verdad? (Jn 18:38) y cuando la oyen la dejan pasar porque ya establecieron su verdad, la cual está sustanciada por el dios dinero, el dios éxito, el dios poder, etc. por esto es que Jesús sigue diciendo: *Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres* (Jn 8:32); ¿Libres de qué? obviamente del engaño, porque éste conlleva la muerte, porque por él entró el pecado al mundo (Rom 5:12), y el pecado significa separación de Dios, que es muerte. La verdad es que todo hombre necesita ser rescatado (Mt 20:28); la verdad es que se tiene que pagar un precio por ese rescate (1 P 1:18-20); la verdad es que ese precio ya fue pagado con la sangre del Hijo de Dios (Rom 4:25); la verdad es que si no se cree esta verdad entonces la perdición está a las puertas (Jn 3:18); La verdad tiene nombre de persona: Jesucristo (Jn 14:6); decir que se le conoce equivale a decir que se cree en todo lo que vino a hacer en favor del hombre; si esto es una verdad que ha hallado cabida en el corazón del hombre, entonces el resultado es que éste será investido con la presencia del invisible Espíritu Santo (Hech 1:8), es decir, la misma presencia de Jesucristo, será un fiel escudo contra el engaño, porque para esto Jesús lo envió, para guiarnos a toda la verdad (Jn 16:13); sólo entonces podremos no ser arrastrados por los engañadores, sean gobernantes religiosos, o gobernantes políticos. Sólo una cosa debemos no olvidar, que todo el que ha recibido la verdad indefectiblemente tendrá que pregonarla, lo cual no será en nada popular, sino motivo de persecución; por esto es que Jesús dijo a sus discípulos: *He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.* (Mt 10:16); Quiere decir que hemos de abrir la boca con cautela y sabiduría, después de que nuestro estilo de vida les haya alumbrado; para nada me refiero a santurronerías, sino a una vida de integridad; es decir, vivir sabiendo que somos vulnerables al error, confesando nuestras faltas, levantarnos, y continuar. Podríamos resbalar ante el engaño del mundo, de la carne, o del mismo diablo, pero siempre la mano de nuestro redentor estará presta para levantarnos. A Él sea la gloria por siempre y para siempre.

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava